

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1948)
Heft: 4

Artikel: La seda se afianza
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797857>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

LA SEDA SE AFIANZA

En el último número de «Textiles Suizos» dedicábamos ya algunas líneas al Congreso Internacional de la Seda porque no queríamos demorar el hablar de tan importante acontecimiento. Sin embargo, la importancia de este asunto merecía que le consagráramos mayor atención, por lo que, tal como lo habíamos anunciado ya, volvemos hoy a ocuparnos de él, al dar sobre este Congreso los informes.

La Redacción.

El Congreso Internacional de la Seda que, este verano, se ha reunido primero en Lyon y luego en París, era la primera reunión de esta clase celebrada después de la segunda guerra mundial. La Federación Internacional de la Seda, fundada después de 1918 y que había adquirido gran empuje, interrumpió todas sus actividades durante la última guerra. Recordaremos que el último gran congreso internacional tuvo lugar en Zurich, en 1929, después de esto, en Milán, Barcelona y París, no hubo más que conferencias dedicadas únicamente a asuntos especiales de carácter limitado.

Corresponde a la «Fédération de la Soie», de Lyon, el gran mérito de haber tomado la iniciativa de una reunión de gran envergadura destinada a hacer revivir la Federación Internacional y, con satisfacción, comprobamos que esos esfuerzos han conducido a un resultado efectivo. Diremos de una vez que nuestros amigos franceses habían preparado las cosas con toda magnificencia y que los participantes — todos los participantes sin excepción, incluso los acostumbrados a las grandes manifestaciones internacionales de esta clase — estaban acordes para reconocer que jamás congreso alguno fué mejor organizado ni más brillante. Toda la parte técnica se desarrolló con un orden impecable, pues ningún detalle, ni siquiera los más mínimos, había sido descuidado. Por lo que decimos a continuación, el lector podrá darse mejor cuenta del inmenso trabajo de organización y de ejecución que todo ello representa.

En cuanto a la parte de «mundanidades», comportaba un programa de extraordinaria riqueza que ha dejado un recuerdo imperecedero ha todos aquellos que tuvieron la dicha de tomar parte en ello.

Fué, pues, la Federación Sadera de Lyon quien envió las invitaciones y estableció el programa de las labores, que, a propósito, quedaron limitadas al sólo campo de la *seda natural*.

Cada uno de los países participantes había recibido la invitación de enviar a Lyon una memoria sobre su industria y su comercio de la seda. Estos trabajos, previamente traducidos al francés y al inglés, considerados como los idiomas oficiales del Congreso, fueron comunicados a todas las delegaciones. El conjunto de las materias a discutir fué dividido en 13 secciones a las que correspondía el mismo número de comisiones. Ya antes de la reunión, las memorias de cada uno de los países concurrentes habían sido extractadas por un representante de cada una de esas comisiones, encargado de elaborar a su vez un informe general sobre la materia de su competencia. Estos informes fueron traducidos a su vez al inglés y al francés para ser impresos y repartidos entre todos los participantes que, así, tuvieron la ocasión de estudiarlos ya antes del Congreso. Así pues, fué con un perfecto conocimiento bajo todos sus aspectos de los problemas puestos en discusión como se reunieron los delegados en Lyon, lo que solamente podía ser favorable para lograr un trabajo rápido y fecundo. Durante el transcurso del congreso mismo, cada una de las comisiones discutió con todo detalle el informe general que le fué presentado sobre el asunto de su competencia, teniendo la posibilidad de formular sus resoluciones para la asamblea plenaria. Mencionaremos de pasada que fué un suizo, el señor Verron, a quien fué atribuida la presi-

dencia de la sección dedicada al negocio sedero, y también que fué el señor Stehli, jefe de la delegación suiza, quien fué encargado de redactar el informe general sobre los problemas referentes a la fabricación de tejidos.

Al cabo de dos días de trabajo intenso en Lyon, durante los cuales se discutieron los informes y se presentaron las solicitudes de las comisiones, el Congreso se trasladó a París, no sin haber asistido antes, en el Clos Vougeot, a una partida gastronómica muy bien lograda, organizada por la Orden de los Caballeros Catavinos (Chevaliers du Tastevin).

En París, donde se prosiguió el trabajo constructivo, hubo, como era de esperar, varias manifestaciones mundanas dignas del marco dentro del cual se desarrollaron. Mencionemos tan sólo una velada de gala en la ópera, en cuyo transcurso cuarenta casas parisienses de la «alta costura» presentaron cada una dos modelos confeccionados enteramente con seda natural, así como una recepción en Versailles, en el Gran Trianon; hubo también una presentación de modelos de lencería de seda.

Uno de los principales objetivos del Congreso Internacional de la Seda era el de reconstituir la Federación Internacional que tan comprometida había sido por la guerra. Sin embargo, no se ha logrado realizar este proyecto, pues la estructura político-económica de determinados países interesados directamente en los asuntos sederos no les permitía adherir a una organización internacional apolítica. Pero, felizmente, ha sido posible crear un nuevo organismo de coordinación bajo el nombre de *Oficina Internacional de la Seda*. El presidente de esta oficina es el señor Ariste Potton, de Lyon, quien presidió también el Congreso, y su secretario general es el señor Bonvallet, también de Lyon, a cuyo talento se debe el completo éxito del Congreso de 1948. Los jefes de todas las delegaciones nacionales fueron nombrados vice-presidentes.

La Oficina Internacional de la Seda se encuentra decidida a no existir tan sólo sobre el papel. Tan prometedora iniciación, una organización tan bien estudiada, son seguros garantes de una fecundísima actividad. Por lo demás, ya es posible vislumbrar las futuras etapas, puesto que se celebrará una primera conferencia de trabajo en Zurich, en mayo de 1949 (con el fin de unificar las condiciones técnicas de los ensayos y del acondicionamiento y la clasificación de las calidades), y un congreso internacional en Nueva York, en 1950, sobre el que se ponen grandes esperanzas a juzgar por el extraordinario interés con que América ha contribuido a la reunión de Lyon.

Mientras tanto, se prosigue la labor, la Oficina Internacional elabora sus estatutos y su programa de acción. Este último preverá especialmente una *campana mundial de propaganda en favor de la seda natural* y tenderá a la realización de los deseos votados por este Congreso. Se trata en primer lugar de defender la seda mediante la protección de su nombre, codificando y protegiendo las designaciones para las distintas calidades y, también, sustrayendo la seda a la discriminación que hace de ella un producto de lujo cuantiosamente gravado por el fisco y por las distintas aduanas.

Creemos tener la ocasión de volver sobre la actividad de la Oficina Internacional de la Seda cuando se celebre la reunión prevista para 1949 en Zurich.

(Datos reunidos por R. Chessex).